

# Sección internacional

---

## ASUNTOS GENERALES

---

### La coyuntura internacional: polvos de los mismos lodos

*La economía mundial en 1980*

En 1980, la economía internacional re-

gistró un crecimiento reducido, en especial en los países ricos, una elevada inflación y un aumento del desempleo. El descenso de la actividad económica contribuyó a provocar una desaceleración del comercio mundial, una aplicación más rígida de las medidas proteccionistas y mayores desequilibrios de las balanzas de pagos. La debilidad económica fue propiciada en gran medida por la práctica generalizada de programas monetaristas muy restrictivos que, entre otros aspectos, ocasionaron una continua alza de las tasas de interés, las cuales, a su vez, inhibieron las inversiones productivas. Los países en desarrollo no productores de petróleo obtuvieron en con-

junto mayores crecimientos del producto interno, aunque también registraron mayores desequilibrios en sus cuentas con el exterior.

En 1980, el crecimiento promedio de la producción mundial de mercancías fue de 1%, contra 4% en 1979. Asimismo, la producción industrial aumentó 1%, en tanto que un año antes el incremento fue de 5%. La actividad económica en los países capitalistas industrializados creció 2%: el incremento en las naciones de Europa Occidental fue de 2%, menos que un año antes; el de Estados Unidos fue negativo (-0.4%) y

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

el de Japón fue de 5%, también menor que el logrado en 1979. El producto de los países de la OPEP tuvo un crecimiento lento, debido al descenso de la producción petrolera; en las economías subdesarrolladas no petroleras hubo un aumento de aproximadamente 5%. En los países de Europa Oriental y en la URSS el incremento del producto material neto fue de 3%, ligeramente superior al de 1979, y su producción industrial se elevó 3.5%. La República Popular China tuvo un crecimiento industrial de 8.5%, atribuible a la rápida expansión de la industria ligera (17.5 por ciento).

La fuerte recesión de la economía mundial tuvo considerables efectos en el nivel de empleo. Se calcula que en 1980 el número de desocupados en los países industrializados ascendió a 23 millones de personas (en Estados Unidos la tasa de desempleo se elevó de 5.9% en 1979 a 7.4% en 1980).<sup>1</sup> Durante la recesión de 1970-1971 el número de desempleados registrados en forma oficial en las economías ricas fue de 10 millones y en el momento más crítico de la crisis de 1974-1975 la cifra llegó a 16.5 millones.<sup>2</sup>

A pesar del menor ritmo de crecimiento de la producción y de la aplicación generalizada de políticas recesivas, la inflación mundial creció más que en 1979. Los precios al menudeo en los países capitalistas industrializados se elevaron 13% (en 1979 y en 1978 los coeficientes fueron de 10 y 8 por ciento, respectivamente)<sup>3</sup> y en las economías subdesarrolladas no petroleras las presiones inflacionarias continuaron siendo intensas. Los mayores incrementos en los precios provinieron en gran medida de la agudización de la competencia monopólica en medio de la recesión, lo cual obstaculizó la baja de precios. Como se sabe, la teoría económica supone que en condiciones de competencia monopólica los precios tienden a descender, por lo menos en un primer momento. Sin embargo, en algunas ra-

mas esta competencia se da en el marco de una constante modificación del producto final que incorpora grandes avances tecnológicos, por lo que los incrementos en la productividad no van acompañados necesariamente de una reducción de los precios. Por su parte, el incremento del endeudamiento, principalmente en Estados Unidos y en particular en el sector privado, ocasionó una emisión continua de dólares que fue absorbida en gran parte por los países de Europa Occidental. Esto originó, a su vez, un incremento de la capacidad productiva que no tuvo una respuesta de la misma magnitud en la demanda final.

La persistente alza de las tasas de interés también contribuyó a elevar los precios. Al mismo tiempo que acentuaron la selectividad del crédito, encarecieron el dinero para inversiones, cuyo costo adicional fue trasladado a los precios. Otros factores que también influyeron en las elevaciones de precios fueron los aumentos de los costos de producción y el incremento de las cotizaciones del petróleo (170% en el lapso 1979-1980),<sup>4</sup> aunque para los países ricos estas últimas fueron las principales causantes de la inflación y del receso económico.

El lento crecimiento de la producción mundial en 1980 determinó un aumento del comercio mundial de apenas 1% (6% en 1979). Las mercancías que tuvieron un comportamiento más o menos dinámico fueron los productos agropecuarios y las manufacturas. Los productos petroleros registraron una caída de 10%, debido a que los países capitalistas avanzados disminuyeron 8% el volumen de su consumo e incrementaron las importaciones de carbón. Ello determinó, a su vez, una reducción de 14% de las importaciones de crudo de estos países (en Estados Unidos la disminución fue de 20%).<sup>5</sup>

El volumen de las exportaciones de los países capitalistas industrializados aumentó 3% (6.5% en 1979) y su valor 13%. Las exportaciones de los países de la OPEP crecieron 40% en valor, aunque descendieron el volumen y su participación en el comercio mundial. Las ventas al exterior de los países subdesarrollados no petroleros tuvieron incrementos de 3% en volumen y 25% en valor. Las naciones de Europa Oriental y la URSS elevaron el valor de su comer-

cio en 15%, en tanto que China lo hizo en 27 por ciento.

El déficit en cuenta corriente de los países capitalistas industrializados ascendió a 80 000 millones de dólares. De ese monto, la C.I.E. absorbió 50 000 millones y Japón 10 000 millones, mientras que la economía estadounidense obtuvo un superávit de 5 000 millones. El déficit de las naciones subdesarrolladas no petroleras llegó a 50 000 millones de dólares, en tanto que los países exportadores de petróleo obtuvieron un superávit de 115 000 millones.<sup>6</sup> Es indiscutible que el incremento de las cotizaciones del crudo contribuyó de manera importante a conformar esos déficit y superávit, como aconteció durante la crisis de 1974-1975. Sin embargo, en esa ocasión el déficit de los países industrializados pudo ser atenuado, en gran medida, gracias al incremento de las importaciones de la OPEP provenientes de los países ricos, a la inversión de los petrodólares en la industria de las naciones desarrolladas y a la estabilización de la relación de intercambio entre el petróleo y los productos exportados por estas naciones durante el lapso 1976-1978.<sup>7</sup>

El desequilibrio de las balanzas de pagos en 1980 es superior al de 1973 y las condiciones actuales impiden recircular los petrodólares de la misma forma que en la recesión anterior. Actualmente, la mayor parte de los petrodólares se coloca en el mercado de eurodivisas y una pequeña proporción se destina a inversiones productivas en otros países. Entre las razones que se mencionan para explicar ese fenómeno están el límite a las importaciones que impone el crecimiento económico de los países de la OPEP, la caída de la tasa de beneficio y la nueva recesión, aspectos que reducen las expectativas de rentabilidad de las inversiones en los países capitalistas industrializados.<sup>8</sup> Esta situación ha inducido a los países petroleros a aprovechar los vaivenes de las tasas de interés y a colocar su petrodólares en los mercados financieros de corto plazo más rentables. Así, en la medida en que persistan las alteraciones de los tipos de interés, los petrodólares pasarán rápidamente de un país a otro en operaciones de muy corto plazo, poniendo en graves aprietos a las instituciones bancarias que realizan transacciones de mediano y largo plazos.

1. Véanse GATT, "Perspectivas del comercio internacional", en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 4, México, abril de 1981, pp. 455-461, y "La situación económica internacional y perspectivas", en *Boletín de Indicadores Económicos Internacionales*, Banco de México, S.A., vol. VI, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1980.

2. Véase W. Wolf, "La coyuntura económica internacional", en *Imprecor/4*, nueva serie, núm. 20, Barcelona, marzo de 1981.

3. Véase GATT, *op. cit.*

4. Véase "La situación económica internacional y perspectivas", *op. cit.*

5. Véase GATT, *op. cit.*

6. *Ibid.*

7. Véase W. Wolf, *op. cit.*

8. *Ibid.*

Uno de los aspectos más sobresalientes de la actual recesión mundial es, sin duda, el manejo de la política monetaria y crediticia, fundamentalmente por medio de la tasa de interés. En 1980 los tipos de interés registraron considerables fluctuaciones, con una tendencia general al alza. En octubre de 1979 Estados Unidos impuso un cambio en su política monetaria y crediticia que consistió en frenar la inflación por medio del control del crecimiento de la base monetaria y de los créditos, y en liberar las fluctuaciones de las tasas de interés. Con esas modificaciones se pretendía captar fondos de los mercados financieros del resto del mundo, para así fortalecer el dólar.<sup>9</sup>

Al tiempo que se inició el auge de las tasas de interés, los inversionistas, que anteriormente se habían refugiado en el oro para protegerse de la recesión, prefirieron canalizar sus capitales a los depósitos en dólares y hacia la especulación en los mercados cambiarios. Las expectativas de ganancia inmediata que ofrecían estas dos opciones ocasionaron un continuo fortalecimiento de la divisa estadounidense, la depreciación de las principales monedas europeas y una gran inestabilidad financiera en los mercados de capitales de Europa y Japón.<sup>10</sup>

#### *Carácter y antecedentes del nuevo receso*

A finales de 1978 la economía mundial empezó a manifestar los primeros síntomas de desaceleración que conducirían a la segunda recesión del decenio. En ese año, la economía de Estados Unidos perdió dinamismo, las presiones inflacionarias se manifestaron con mayor rigor, las tasas de interés se elevaron —restringiendo el crédito para las inversiones—, la competitividad de sus exportaciones se deterioró, se registró un fuerte aumento del déficit de la balanza en cuenta corriente y el dólar experimentó continuas devaluaciones. Para corregir esos desequilibrios, el Gobierno estadounidense empezó a aplicar una política restrictiva, tendiente a atenuar la inflación y a fortalecer el dólar. Los efectos

de este freno a la economía de Estados Unidos cundieron rápidamente en la economía internacional.<sup>11</sup> De esta manera, la veloz expansión iniciada en 1976 empezó a declinar, también rápidamente, y en 1978 el crecimiento de la producción sólo fue de 4%, cuando en 1977 había sido de 4.9% y en 1976 de 5.5%. Finalmente, en 1979 el crecimiento económico terminó su ciclo y se inició un nuevo receso, caracterizado por una elevada inflación, por restricciones crediticias y por una retracción de las inversiones. Asimismo, se redujo la utilización de la capacidad instalada y se incrementó el costo de la energía, debido al aumento de las importaciones de crudo.<sup>12</sup> Durante la reunión cumbre de Tokio, en junio de 1979, los siete países capitalistas más ricos decidieron corregir el rumbo adverso de la economía. Para tal fin, acordaron reducir el consumo de petróleo y de esa manera abatir las importaciones respectivas, impulsar el desarrollo de nuevas fornas de energía e igualar los precios nacionales con los internacionales; esto es, adaptar la estructura productiva a los costos de la energía.<sup>13</sup>

A mediados de 1980, la segunda recesión mundial dentro de la onda depresiva de 1974-1975 se generalizó a todos los países capitalistas e incluso a los de Europa Oriental. En la crisis de 1974-1975 las naciones capitalistas ricas entraron en la recesión casi en forma simultánea. En la actual, los momentos en que las economías entraron en receso y en que alcanzaron su punto más bajo fueron diferentes. Esta falta de sincronía relativa, más acentuada que en 1974-1975, dio lugar a que algunos expertos aseguraran, con cierto optimismo, que el descenso de la actividad económica no se convertiría en una recesión generalizada y que, de manifestarse, sería mucho menos violenta que la de mediados del decenio pasado.<sup>14</sup>

La actividad industrial comenzó a

descender en Estados Unidos a finales de 1979, se recuperó ligeramente a principios de 1980 y cayó aún más en la segunda mitad de ese año. El receso afectó principalmente a la industria de automotores, la siderurgia y la construcción. La tasa de aprovechamiento de la capacidad instalada descendió de 85% en 1979 a 74% en septiembre de 1980, el crecimiento real de las inversiones se redujo 10% y el número de desempleados se elevó.

En Canadá, el receso empezó en el tercer trimestre de 1979, como consecuencia de la disminución de la actividad estadounidense, y a finales de 1980 alcanzó la tasa de utilización de la capacidad productiva más baja desde 1962.

La primera nación europea que sufrió el impacto de la nueva crisis fue el Reino Unido. A finales de 1980 su producción industrial llegó al nivel más bajo en los últimos trece años, con una tasa de inflación elevada y un número considerable de desocupados. En Italia, el efecto de la recesión se manifestó a mediados de 1980, con un crecimiento reducido del producto y una alta inflación. En Francia, el descenso de la producción industrial se inició desde mayo de 1980, junto con una elevada inflación, el aumento del desempleo y el creciente déficit en la balanza de pagos. Hacia finales de 1979 la economía de la RFA dio muestras de estancamiento, aunque a principios de 1980 se recuperó ligeramente. Sin embargo, a partir del segundo semestre de ese año la producción comenzó a descender, las inversiones disminuyeron, el aprovechamiento de la capacidad industrial se redujo y el marco se devaluó frente al dólar. La gran diferencia de las tasas de interés ocasionó, entre otras cosas, que los capitales depositados en la banca alemana refluyeran hacia Estados Unidos. La economía japonesa también empezó a declinar a mediados de 1980. La producción industrial retrocedió, la tasa de inflación creció con dinamismo, la inversión se redujo, el yen se devaluó y el superávit de la balanza de pagos disminuyó.<sup>15</sup>

El elemento determinante que dio lugar a la actual recesión obedeció inicialmente a las serias dificultades para realizar la oferta y no a una caída de la

11. Véase "El ordenamiento comercial y la crisis económica", en *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 6, México, junio de 1979, pp. 665-669.

12. Véase "La temida hora del receso", en *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 11, México, noviembre de 1979, pp. 1243-1246.

13. Véase "La OPEC, la reunión de Tokio y la situación económica mundial", en *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 7, México, julio de 1979, pp. 779-781.

14. Véase W. Woll, *op. cit.*

15. *Ibid.*

9. Véase "¿Marcha el mundo hacia la deflación y la quiebra financiera?", en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 5, México, mayo de 1980, pp. 474-477.

10. *Ibid.*

tasa de ganancia. Se dice que esta crisis de realización fue generada por el excedente que produjeron las fuertes inversiones del período posterior a la recesión de 1974-1975, las cuales condujeron a un aumento de la oferta muy superior a las posibilidades de absorción de la demanda. Ello explica la persistencia del bajo empleo de la capacidad de producción industrial, pues un fenómeno de sobreinversión no puede ser sostenido en condiciones de recesión y en presencia de una política monetaria adversa.<sup>16</sup> Sin embargo, recurrir al expediente expansivo —empleo en el ciclo recesivo de mediados de los sesenta y en la crisis de 1974-1975—, por medio de presiones en los precios, conduciría a la economía mundial a una violenta espiral inflacionaria y en poco tiempo a un receso más profundo, en el cual sólo las economías más poderosas que llevaran a cabo importantes innovaciones tecnológicas saldrían bien libradas.

La continua elevación de las tasas de interés en los países industrializados es la manifestación más notoria de la crisis económica mundial. Empero, en contraste con la recesión de 1974-1975, los tipos de interés reales (excluido el efecto de la inflación) de la actualidad son notoriamente positivos. En 1974, los rendimientos fueron negativos en muchos países y sólo se volvieron positivos en 1979.<sup>17</sup> Sin embargo, el incremento exagerado de las tasas de interés ha perjudicado enormemente a los países de Europa, agravando sus problemas de estancamiento económico y su elevada inflación, con lo cual se corre el riesgo de caer en una depresión financiera mundial.

Al elevarse las tasas de interés internas de Estados Unidos, el dólar se fortalece y las divisas europeas se debilitan, con los consecuentes efectos nocivos en las balanzas de pagos de esos países. Para defender sus monedas, los gobiernos europeos elevan sus tasas de interés, aunque ello restrinja las inversiones y propicie más desempleo. Desde luego, el empeoramiento de la situación económica europea podría afectar en alguna medida las exportaciones estadounidenses

y reforzar las tendencias proteccionistas. Empero, al parecer, la economía de Estados Unidos se prepara para sortear esa situación alentando los avances tecnológicos, elevando su productividad y orientando la asignación de las inversiones hacia los sectores en expansión.<sup>18</sup> También podría contribuir a ese fin la plena coordinación de las políticas fiscales, monetarias y de tasas de interés de las naciones industrializadas capitalistas.

De hecho, en lo que va de la recesión actual Estados Unidos ha sido el que mejor ha sorteado la crisis y, más aún, ha obtenido considerables ventajas en relación con los países capitalistas europeos.<sup>19</sup> Durante 1980 el dólar se fortaleció y la balanza de pagos mejoró su posición significativamente en tanto que las divisas y las balanzas en cuenta corriente de los países europeos sufrieron un notable deterioro. Cabe señalar, por otro lado, que la inestabilidad financiera internacional y las perspectivas de lento crecimiento también han provocado una gran incertidumbre respecto al futuro del endeudamiento de los países periféricos, pues la insolvencia de éstos podría ocasionar problemas muy cercanos a la quiebra de diversas instituciones financieras. La deuda total de los países en desarrollo pasó de 50 000 millones de dólares en 1971 a 400 000 millones en 1980 (una gran parte corresponde a adeudos con bancos privados). Se calcula que en 1982 esa deuda podría llegar a 500 000 millones de dólares.<sup>20</sup>

#### Perspectivas

Existe cierto consenso en que la recesión actual no podrá ser superada en 1981, fundamentalmente en Europa, y que la recuperación será más lenta que la del período 1974-1975. Se estima que la conjugación de un lento crecimiento con la aplicación de políticas restrictivas anti-inflacionarias sólo puede conducir a una caída más grave, la cual podría ser parcialmente neutralizada sólo si el gasto en

armamentos se incrementase en forma considerable. A corto plazo, empero, se considera poco probable una recuperación sostenida, por lo que se prevé que el estancamiento económico se extenderá por lo menos hasta 1982. En términos generales, esta situación supondrá la persistencia de presiones inflacionarias, el incremento del desempleo y un mayor desorden monetario internacional. La acentuación de la competencia traerá consigo un reforzamiento del proteccionismo y un descenso del comercio. El receso ocasionará también un mayor deterioro de las economías subdesarrolladas no petroleras, que sufrirán una disminución de sus exportaciones como consecuencia de la menor demanda de los países ricos y de las políticas proteccionistas, a la vez que graves dificultades en los mercados de crédito para financiar sus desequilibrios internos y externos. Cabe señalar que los efectos nocivos del receso se extenderán aún más a los países socialistas del este de Europa. Asimismo, se prevé que en el corto plazo el dólar continuará apreciándose, por el efecto de las elevadas tasas de interés. A mediano plazo, se supone que esa divisa se ajustará a niveles inferiores, aunque cuando ello ocurra Estados Unidos se encontrará en una posición considerablemente fortalecida.

En los primeros meses de 1981 la economía mundial empezó a manifestar signos de recuperación. En la RFA se registraron aumentos en las órdenes de exportación, en el Reino Unido se elevaron las ventas de contado, y ambos países mostraron incrementos en su producción industrial, presentándose indicios de que el período de liquidación de inventarios está llegando a su término. Sin embargo, según el Kiel Institute for World Economics, el PNB de los países miembros de la OCDE disminuirá 1% en 1981 y la nación más afectada será probablemente la RFA, con una caída de 2 por ciento.<sup>21</sup>

Las elevadas tasas de interés internas de Estados Unidos han presionado al alza las tasas de interés europeas. En los últimos meses, la tasa preferente de la RFA llegó a 14.25% y en Italia alcanzó a 22.5%, pese a lo cual el dólar continuó en ascenso. Desde principios de 1981 la

18. Véase "Encuentro en Venecia", en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 7, México, julio de 1980, pp. 726-730.

19. Véase "Estados Unidos se recupera, el petróleo declina", en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 5, México, mayo de 1981, pp. 551-553.

20. Véase Leonard Silk, "El alto rédito agrava la recesión", en *Excelsior*, México, 11 de junio de 1981.

21. Véase Samuel Brittan, "World report: recovery will be delayed", en *Financial Times*, Londres, 19 de marzo de 1981.

16. *Ibid.*; "La OPEP, la reunión de Tokio...", *op. cit.*, y "La temida hora del receso", *op. cit.*

17. Véase Samuel Brittan, "The world's high interest rate recession", en *Financial Times*, Londres, 2 de abril de 1981.

divisa estadounidense ha aumentado 19.2% con respecto al franco, 16.3% en relación con la libra esterlina y 17.5% con respecto al marco alemán. En la primera quincena de junio, la libra se vendía en menos de dos dólares por primera vez en casi dos años, mientras que el marco alcanzó su nivel más bajo en cuatro años, al venderse en 42 centavos de dólar.<sup>22</sup>

El continuo fortalecimiento del dólar y la debilidad de las monedas europeas ha ocasionado que los inversionistas vendan sus tenencias de valores europeos, especulen en los mercados cambiarios, conviertan sus capitales en dólares y adquieran títulos estadounidenses de alto rendimiento. El resultado ha sido un mayor abatimiento de las monedas europeas y un aumento de la cotización del dólar. El incremento de la tasa de interés en las naciones de Europa ha reducido la demanda, abatido la producción y elevado el desempleo. Las medidas para sacar del receso y de la inflación a estas economías han fallado: el alza de precios aún es elevada y los estímulos a la demanda han sido muy limitados. El fracaso ha obedecido a que, en su mayoría, los países no han estado dispuestos a adoptar medidas realmente importantes para reanimar la economía ni para reducir la rigidez de sus políticas monetarias y fiscales. Dichas políticas consideran que el aumento de la demanda de los habitantes y de los gastos sociales son los peores enemigos de la economía de mercado.<sup>23</sup>

La recuperación económica de los países europeos dependerá básicamente del rumbo que tomen las tasas de interés. Si Estados Unidos persiste en mantenerlas elevadas, la reanimación de Europa se diferirá aún más. Hasta principios de este año las altas tasas de interés no parecían perjudicar a la economía estadounidense, como lo prueba su dinámico crecimiento en el primer trimestre de este año. Algunos observadores afirman que los países europeos deberán "armarse de paciencia para recuperar la salud" y, asimismo, dejar de reprochar a Estados Unidos su rigurosa política monetaria, cuando durante años

lo habían acusado de "laxitud".<sup>24</sup> Además, todo indica que este país no está dispuesto a flexibilizar su política, pues los esfuerzos para lograr una reducción mundial concertada de las tasas de interés, tendiente a presionar al Gobierno estadounidense para que reconsiderase su actitud monetarista, no han tenido éxito.<sup>25</sup>

Otros factores que podrían orientar el desenvolvimiento económico europeo en sentido adverso serían la debilidad de la demanda externa de Estados Unidos y de los países petroleros, el recrudecimiento del proteccionismo y la posible intervención soviética en Polonia. La incertidumbre que provoca este último aspecto oscurece las expectativas económicas de una forma considerable. En efecto, existe una preocupación real sobre la actitud de las tropas del Pacto de Varsovia en la frontera de Polonia, pues ello profundizaría el receso en Europa Occidental. El impacto de una intervención soviética podría afectar rápidamente hacia la baja las principales divisas europeas, generar graves presiones en el sistema monetario europeo y originar una cuantiosa recirculación de los capitales hacia la economía estadounidense. Tales consecuencias serían casi automáticas, pues debido a la interrupción del comercio de los países del Este con los de Europa Occidental, éstos varían afectadas en forma desfavorable sus balanzas de pagos, lo cual debilitaría sus monedas. Al mismo tiempo, y dada la situación de inseguridad en Europa, el dólar se convertiría en prácticamente la única inversión segura.

La intervención soviética traería consigo, además, una posible suspensión de los pagos de la deuda que los países de Europa Oriental mantienen con la banca occidental, lo cual pondría en problemas a algunas de esas instituciones. En el mediano y largo plazos, los efectos del conflicto polaco en las economías de Europa Occidental dependerían de la forma como se llevara a cabo la intervención aludida, de la respuesta de Polonia y de la actitud del Gobierno estadounidense. Si éste decidiera imponer sanciones económicas a la Unión Soviética o a Europa Oriental, el costo para las economías europeas occidentales,

como se señaló, podría ser muy alto.<sup>26</sup> En ese caso, se puede suponer que Estados Unidos fortalecería su posición hegemónica de manera considerable.

Las altas tasas de interés de Estados Unidos también han afectado a la economía japonesa. En mayo último el yen sufrió un fuerte descenso, después de que en el mismo mes la Reserva Federal de Estados Unidos elevó la "tasa de actualización oficial" a 14%. La debilidad del yen ha traído como consecuencia una mayor inflación y que los inversionistas extranjeros abandonen los mercados de bonos y acciones japoneses, para dirigirse al eurodólar, donde las tasas de interés son más altas. Algunos países petroleros (Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos) han suspendido sus compras de valores japoneses e incluso se están librando de ellos. Según el Ministerio de Finanzas de ese país, la inversión neta exterior en bonos japoneses (excluidos los gubernamentales a corto plazo) bajó de 691 millones de dólares en marzo a 293 millones en abril. Asimismo, según otras fuentes, en las primeras tres semanas de mayo los inversionistas foráneos vendieron cerca de 19 000 millones de acciones más de las que compraron. El Director Administrativo del Industrial Bank of Japan señaló que mientras el Gobierno estadounidense continúe aplicando una política fuertemente ligada al monetarismo las tasas de interés serán elevadas y la economía japonesa seguirá resintiéndose sus efectos nocivos.<sup>27</sup>

En Estados Unidos, por su parte, el Departamento de Comercio informó que a pesar de las todavía altas tasas de inflación y de interés, en el primer trimestre del año el PNB estadounidense creció a un ritmo de 8.4% anual, superior al previsto inicialmente (6.5%) y al registrado en los últimos tres años. El aumento, se dice, obedeció principalmente al fortalecimiento del dólar, que afectó en forma favorable la balanza de pagos, así como al descenso relativo de las tasas de interés en los primeros meses del año (el punto más alto se registró en diciembre último), lo cual amplió las

22. Véase "Occidente tiene que aprender a vivir con altos réditos: *Time*", en *Excelsior*, México, 17 de junio de 1981.

23. Véase Maurice Bommengath, "La querelle des taux d'intérêt", en *Le Monde*, París, 5 de mayo de 1981.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

26. Véase "Why a future recovery could lose its footing", en *Business Week*, Nueva York, 20 de abril de 1981.

27. Véase Akihiko Sato, "Japón: el alto rédito en Estados Unidos afecta su economía", en *Excelsior*, 9 de junio de 1981.

posibilidades crediticias y alentó las inversiones.<sup>28</sup>

También se informó que la tasa de desempleo se mantuvo sin variación (7.4%) y que la de inflación descendió de 7.4% en marzo a 4.9% en abril. De continuar esta tendencia, se espera que al final del año la tasa de inflación sea de 8.6% (en 1980 los precios al consumidor se incrementaron en promedio 13.2%). Se cree que la reducción de los costos de energía, por la baja de las cotizaciones del petróleo, desempeñará un papel importante en ese descenso.<sup>29</sup> Sin embargo, existe la opinión de que ese crecimiento sólo será pasajero, pues fue resultado de la expansión monetaria de mediados de 1980, y que las restricciones que se introdujeron a fines del mismo año ocasionarán una contracción en los próximos meses.

El Chase Econometric Associates prevé que en el segundo trimestre del año en curso la producción descenderá 2% y que en el segundo semestre del año habrá una recuperación de 2%. Empero, las opiniones adversas, que son las más, suponen que el segundo y tercer trimestres de 1981 serán recesivos, fundamentalmente por la persistencia de las elevadas tasas de interés y de inflación, y que el impulso económico de los primeros tres meses sólo fue "la luna de miel de Reagan".<sup>30</sup>

La recesión no sólo afecta al mundo capitalista. Según el Banco de la Reserva Federal de Chicago, la actividad económica en Europa Oriental y en la URSS ha registrado un escaso dinamismo y su comercio exterior se enfrenta a serias dificultades. La misma fuente asegura que uno de los principales problemas de esos países es la deuda que tienen con prestamistas occidentales, la cual se estima en 75 000 millones de dólares (en 1972 la cifra era de 10 000 millones aproximadamente).<sup>31</sup>

En general, las previsiones del desen-

volvimiento económico mundial en el corto y el mediano plazos son harto pesimistas. En diciembre de 1980, la OCDE pronosticó para sus países miembros un crecimiento de la producción industrial de 2% durante el primer semestre de 1981. Posteriormente, en junio de 1981 esa agrupación rectificó sus cálculos y señaló que el crecimiento para 1981 sería de cero para los países industrializados capitalistas, que la reanimación de la economía se haría presente en los primeros meses de 1982, que el déficit de la balanza de pagos se incrementaría en forma considerable y que el desempleo podría alcanzar a 28 millones de personas.<sup>32</sup> Por su parte, la Merrill Lynch Economics Inc. pronosticó, también en junio de este año, que el receso podría superarse en 1982, aunque persistirá el estancamiento. Según las previsiones de esta empresa, en 1981 los cuatro grandes de Europa registrarán tasas negativas de crecimiento (la economía más afectada sería la británica), en tanto que Japón, Canadá y Estados Unidos tendrán crecimientos positivos, aunque mínimos.<sup>33</sup>

Las expectativas para el resto del decenio también son desalentadoras. El Banco Mundial, en su *Informe sobre el desarrollo mundial, 1980*, estimó que en los primeros cinco años de este decenio el crecimiento económico de los países capitalistas industrializados será de 2.5% anual, el de los subdesarrollados importadores de crudo de 1%, el del conjunto de los subdesarrollados de 2% y el de los socialistas de 3.3%. Para la segunda mitad de los ochenta, el crecimiento económico de los países ricos y de los socialistas se mantendrá; el de los subdesarrollados será de 2.3%, y el de los países pobres compradores de petróleo ascenderá a 1.3 por ciento.<sup>34</sup>

Las posibilidades de un impulso al crecimiento provienen fundamentalmente de las expectativas cifradas en el abatimiento del costo de la energía, debido a la actual sobreoferta de crudo en el mercado mundial, así como a la actitud que tome el nuevo Gobierno francés frente a la crisis. Empero, esto último

sólo se sabrá con certeza cuando las políticas del socialismo galo se empiecen a aplicar y, más aún, cuando empiecen a surtir efectos. Desde luego, el primer supuesto (que el impulso se apoye en la baja de precios del petróleo) descansa en la convicción de que esos precios son los causantes directos de los desequilibrios de las economías capitalistas industrializadas, por lo que su reducción disminuiría los costos de producción, compensando en alguna medida los efectos de la inflación.

A principios de 1981 los precios del petróleo se estabilizaron e incluso hubo reducciones, y la producción de crudo inició una tendencia descendente. De 1979 a mediados de 1980 los exportadores de petróleo incrementaron fuertemente su producción y obtuvieron cuantiosas ganancias derivadas de los aumentos de precio. Empero, a partir de 1979 los países industrializados, consumidores de grandes volúmenes de combustible, empezaron a acumular reservas y a fines de 1980 aparecieron signos de sobreproducción petrolera. El mercado *spot* (Amsterdam, Rotterdam y Londres) acusó una declinación de los precios, lo cual evidenció que las medidas acordadas por los siete países capitalistas más ricos durante la reunión cumbre de Tokio en 1979 empezaban a dar frutos.<sup>35</sup> Esa tendencia se vio reforzada por el aumento de la producción de hidrocarburos de Arabia Saudita y de los países que no pertenecen a la OPEP y por la creciente sustitución de petróleo por carbón.

Las naciones miembros de la Agencia Internacional de Energía (AIE) aseguran que el 1 de julio de este año dispondrán de una reserva de 445 millones de toneladas de petróleo, cantidad que equivale a 101 días de consumo. El 1 de abril último las reservas eran de 429.6 millones de toneladas. El secretario de Energía de Estados Unidos, James Edwards, afirmó que es preciso elevar las reservas a un nivel equivalente a 120 días de consumo.<sup>36</sup> Se ha señalado que lo que realmente está detrás de esa política de los grandes países ricos, además de deteriorar aún más la precaria unidad de la

28. Véase "Rápido crecimiento de la economía de Estados Unidos", en *Uno más Uno*, México, 20 de marzo de 1981.

29. Véase John S. Demott, "La inflación será de 8.6% en Estados Unidos", en *Excelsior*, 3 de junio de 1981.

30. *Ibid.*

31. Véase Alfred L. Malabre Jr., "Descenderá el comercio mundial", en *Excelsior*, 3 de junio de 1981.

32. Véase "Nulo el crecimiento económico de Occidente", en *Excelsior*, 4 de junio de 1981.

33. Véase Alfred L. Malabre Jr., *op. cit.*

34. Véase Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1980*, Washington, 1980.

35. Véase "México en el mercado petrolero", en *Uno más Uno*, 16 de junio de 1981.

36. Véase "Reduce Inglaterra el precio del petróleo", en *Uno más Uno*, 16 de junio de 1981.

OPEP, es detener la tremenda absorción de divisas de los países petroleros, que tiene el efecto de restringir las inversiones, incrementar la inflación y obstaculizar el crecimiento económico. Dado que los países exportadores de crudo poseen una limitada capacidad para importar, la acumulación de petrodólares impide una recirculación fluida de la liquidez internacional hacia las economías ricas.

Otra consecuencia de este fenómeno es que contribuye a debilitar la actividad económica interna de los países industrializados, porque restringe indirectamente sus exportaciones y alienta el desplazamiento de los capitales hacia operaciones especulativas.<sup>37</sup>

La demanda de petróleo de los países capitalistas industrializados descendió de 41.7 millones de b/d en 1979 a 38.7 millones en 1980 y se prevé que en 1981 podría llegar a 37.2 millones. Las exportaciones de la OPEP, por su parte, pasaron de 29.4 millones de b/d en 1979 a 25.4 millones en 1980, estimándose que en 1982 caerán hasta 23 millones.<sup>38</sup> La situación inestable y adversa del mercado petrolero impulsó en enero de 1981 a los países miembros de la OPEP a congelar el precio del crudo, pero no fue sino hasta el 26 de mayo cuando decidieron reducir la producción 10% (1.5 millones de barriles diarios), cantidad inferior al exceso de oferta, estimado en 2.5 millones de b/d.

Posteriormente, el 3 de junio, México redujo el precio de sus hidrocarburos, lo cual inició un período de reducción de tarifas del crudo de países no pertenecientes a la OPEP.<sup>39</sup> Como resultado de la caída de las ventas que se prevé para este año, los medios bancarios londinenses estiman que México, Venezuela y Nigeria necesitarán obtener créditos por aproximadamente 6 000 millones de dólares, para compensar los ingresos que dejarán de percibir. Los banqueros señalaron que México requerirá 1 200 millo-

nes de dólares y Venezuela y Nigeria 2 500 millones cada uno.<sup>40</sup>

Algunos voceros de la OPEP afirman que la actual saturación del mercado petrolero es transitoria y que se superará en cuanto la economía mundial se recupere del receso, lo que podría ocurrir en 1982 o 1983, aunque será muy difícil regresar a la situación de bonanza de 1979-1980. El ministro de Energía y Minas de Venezuela, Humberto Calderón, señaló que el futuro inmediato de los productores del combustible depende en gran medida de las decisiones que tome Arabia Saudita sobre su actual volumen de producción (10.5 millones de b/d), que supera al considerado normal (de 8.5 a 9.5 millones de b/d). Si ese país disminuye su producción y hace causa común con la OPEP, el curso de los acontecimientos podría tornarse favorable;<sup>41</sup> empero, parece que sus compromisos con Occidente pesan más en la balanza. Además, habrá que tomar en cuenta que los avances tecnológicos en lo relativo a nuevas formas de energía, así como la creciente sustitución de petróleo por carbón, son hechos reales, concretos, que tendrán un peso relativo cada vez mayor en el consumo total de energéticos. Esta situación, a la vez que podría marcar una etapa menos favorable para la producción de hidrocarburos, podría constituir también un obstáculo para que las naciones petroleras mantuvieran las condiciones ventajosas vigentes hasta fines de 1980.

Las expectativas sobre Francia descañan principalmente en el programa de Mitterrand, quien ha afirmado que su objetivo prioritario es combatir el desempleo por medio de una política económica menos rígida que la de su antecesor, en la que el gasto público desempeña un papel fundamental. En apoyo de esa política, en los primeros días de junio el Gobierno socialista francés elevó 10% el salario mínimo y decidió aumentar los gastos sociales y de seguridad. Ello permite pensar que el papel de esa nación en la crisis actual será de gran importancia y hace abrigar esperanzas, también, de que el país galo se constituya en el promotor de un cambio en la política económica europea y en el

impugnador más radical de la política estadounidense. Recientemente, las esperanzas puestas en Francia se vieron reforzadas. El 18 de junio último concluyó en París la reunión del consejo ministerial de la OCDE. En el comunicado final, los 24 países miembros destacaron la necesidad de encarar la difícil situación de la economía internacional por medio de la lucha contra la inflación y el desempleo. Estados Unidos y Gran Bretaña insistieron tenazmente en que el abatimiento de los precios, por medio de políticas monetarias restrictivas, era el único camino para lograr la estabilidad de la economía mundial, no importando si ello ocasionaba serios trastornos a otros países. Por su parte, otras naciones europeas, con Francia a la cabeza, cuestionaron seriamente la política económica de Estados Unidos, señalando que sus efectos son desastrosos para sus economías. De esta manera, el gobierno de Mitterrand planteó la adopción de políticas económicas más flexibles, cuyo propósito central sea reanimar el crecimiento económico y abatir el desempleo.<sup>42</sup>

De existir consenso sobre la posición francesa (difícil de alcanzar sobre todo por la vacilante actitud germana), la crisis actual acaso tomase un curso diferente, en el cual podría conjurarse el verdadero y más importante peligro del receso, que radica en los graves costos sociales. Mientras tanto, el rumbo actual de los acontecimientos continúa señalando como vencedora de la recesión a la economía estadounidense, mientras que sus socios y aliados de Europa y Japón seguirán soportando el peso de los nuevos cambios en la situación económica mundial. En ese ambiente de lucha feroz por los mercados, las economías subdesarrolladas sacarán la peor parte y sólo podrán cumplir un papel de meros espectadores en la marcha de los sucesos, pues los créditos de este nuevo ominoso capítulo ya fueron distribuidos, como es usual, entre las naciones capitalistas industrializadas. □

37. Véase "Estados Unidos se recupera, el petróleo declina", *op. cit.*

38. Véase Juan María Alponze, "Petróleo: la batalla de los precios", en *Uno más Uno*, 7 de junio de 1981.

39. Véase José Zaldúa Lasa, "Cronología de los recientes acontecimientos dentro del mercado internacional del petróleo", en *Uno más Uno*, 14 y 15 de junio de 1981.

40. Véase "México, Venezuela y Nigeria deberán aumentar su deuda por la caída de los precios del petróleo", en *Uno más Uno*, 16 de junio de 1981.

41. Véase José Zaldúa Lasa, *op. cit.*

42. Véanse John Bartram, "Asfixia al comercio el interés de Estados Unidos" y "Apoya Bonn la austeridad: Estados Unidos", en *Excelsior*, 17 y 18 de junio de 1981; "Divergencias en la OCDE por la decisión de luchar contra la inflación o el desempleo", en *Uno más Uno*, 18 de junio de 1981; "Concluyó la reunión de la OCDE con un compromiso", en *Uno más Uno*, 19 de junio de 1981, y "Aumentan las diferencias entre Estados Unidos y Europa", en *Excelsior*, 19 de junio de 1981.